



manuel olimón nolasco

historiador

MENSAJE PARA LA ENTREGA DE LAS PRESEAS DE UNAC POR EL AÑO DE 2017

Monterrey, Nuevo León, 22 de noviembre de 2017.

Señoras y Señores:

Tarea a la vez grata y difícil es la que se me ha encomendado, en compañía de personas de valía indiscutible que formamos un jurado, de revisar año con año las acciones que han salido de corazones generosos a favor de esta obra maravillosa que es UNAC, letras que, unidas, representan cada vez con mayor claridad y sin ruido excesivo, la lucha contra el cáncer infantil. Esta lucha, ardua y constante, ha de comenzar precisamente en el corazón de cada uno, en la sede y centro de nuestra vida, donde los sentimientos y las emociones se transforman en entrega.

Es tarea grata porque al ver pasar delante de los ojos este desfile de humanidad y bien, se ilumina el sendero por el que todos transitamos que se ve tristemente contaminado por una serie de noticias que ensombrecen la fe en la bondad humana: matanzas, desapariciones, vidas que corren de un lado a otro sin encontrar el sentido. Es tarea grata porque al acercarnos a los casos presentados, a las iniciativas llevadas adelante, se palpa cómo aumenta, sobre todo en la niñez y juventud, la conciencia de la necesidad de cuidar la salud, de prever lo que puede suceder y de ser cariñosos, solidarios, cercanos, con quienes padecen una enfermedad para cuya lucha no bastan las intervenciones médicas o quirúrgicas sino que es indispensable la actitud que el Papa Francisco ha llamado "cariñoterapia". Puedo decir que esta medicina, la *cariñoterapia* es sin duda alguna, característica y distintivo de UNAC.

Es tarea grata encontrarse con una creatividad extraordinaria que pone al servicio de la salud elementos que han brotado del uso alegre del don de la libertad, el mayor bien que tenemos a la mano para salir del encierro egoísta o de la búsqueda de la propia satisfacción. Desde la primera vez que estuvimos delante de hechos a favor de los niños, las sorpresas agradables y dignas de elogio

han abundado, pues qué mejor que "niños ayudando a niños", jóvenes arrastrando a sus papás, familiares y maestros por estos senderos de construcción no de muros que dividen sino de puentes que comunican. Qué mejor que profesionales entregados no a la elevación de su "ego" sino a la elevación de monumentos que perduran "más sólidos que el bronce" en el futuro de México y del mundo.

Es tarea difícil porque al ver pasar tanto cariño y tanta creatividad se dificulta la decisión acerca de la asignación de las preesas. ¿A quiénes otorgarlas si hay tanta generosidad y entrega? No han faltado momentos de indecisión o de deseo de premiar a todos. Esas situaciones, sin embargo, en lugar de preocuparnos nos alegran, pues refuerzan la afirmación que hemos sostenido siempre, la convicción sincera de que el bien supera al mal y que los corazones generosos no sólo están presentes en el tiempo que vivimos, sino que se multiplicarán en los años venideros al hacerse más sólida la conciencia de que formamos parte de una humanidad que tiene un destino común y tiene miras más elevadas que la resignación y el egoísmo.

En unos minutos más se dará a conocer la decisión que el jurado ha tomado. Considero que no solamente hay justicia sino que, al entregarlas, se estimula a todos los participantes a continuar e incluso a fortalecer lo que se ha hecho y lo que se puede hacer. Es ocasión de dar gracias al conjunto de voluntades que hacen que todos nos sintamos mejor y veamos con confianza que la lucha que llevamos adelante conduce a una victoria que, aunque es compleja y tiene dificultades para lograrse, está en la mira de todos.

Creo que nos sentimos alegres de que las personas e instituciones que van a ser nombradas esta tarde merecen nuestro estímulo que, aunque es modesto, ha nacido del agradecimiento sincero y auténtico. En especial quiero subrayar a una mujer que, desde la aparente oscuridad y encierro del laboratorio científico, ha señalado un camino de mayor calidad para quienes están en proceso curativo. La labor de quienes piensan, de quienes en el silencio de la reflexión, en el cansancio de los experimentos que tienen que repetirse una y otra vez ayudan a la humanidad, pasa muchas veces inadvertida, pero tiene tanto o mayor valor que la acción externa de apoyo y ayuda. Es labor de cimentación y si los cimientos no son sólidos, ¿qué podemos esperar?

Hoy es, sin duda, una jornada de alegría y de acción de gracias. Esta última la dirigimos horizontalmente a quienes han hecho tanto por luchar contra el cáncer infantil. La dirigimos también, en forma de plegaria, verticalmente, hacia Dios, Padre de las Luces y Señor de todo

consuelo. A nuestros oídos llega la voz, al mismo tiempo tierna y poderosa de Jesús que, como le dijo a sus discípulos que estaban cansados y con cierto desánimo, nos dice: "¡In altum!" "Remen mar adentro, la pesca es abundante".

P. Manuel Olimón Nolasco.